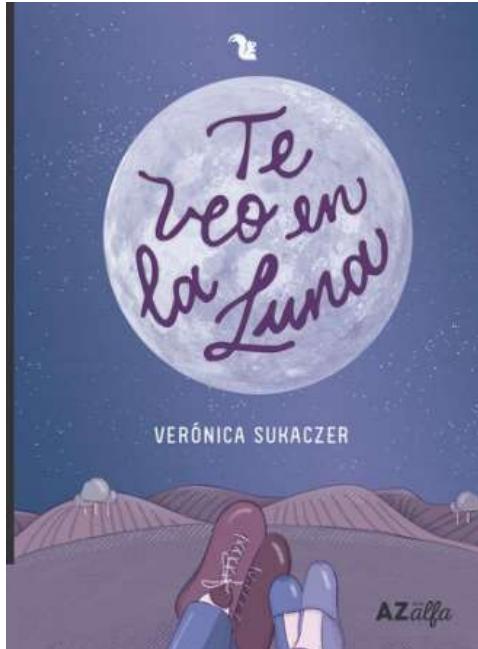


Bustamante Salvatierra, S. M. (diciembre, 2025). "La Luna como espacio de encuentro. Reseña de *Te veo en la Luna* de Verónica Sukaczer.". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 21 (11), pp. 282 - 286.



Sukaczer, Verónica

*Te veo en la Luna*

Buenos Aires

AZ editora

2023

92 páginas

## **La Luna como espacio de encuentro. Reseña de *Te veo en la Luna* de Verónica Sukaczer**

Stephanie Mailén Bustamante Salvatierra <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Stephanie Mailén Bustamante Salvatierra es profesora y licenciada en Letras, profesora en Cs. de la Educación y abogada por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Actualmente, es becaria A de la UNMDP, y se encuentra cursando la Maestría en Letras Hispánicas (Facultad de Humanidades, UNMDP). Pertenece al grupo de investigación Estudios de Teoría Literaria, al momento de recepción de esta reseña, bajo la dirección y codirección de la Dra. María Coira y la Dra. Rosalía Baltar. Actualmente continúa bajo la dirección de la Dra. Rosalía Baltar. Mail: stephaniembustamantes@gmail.com

El presente libro es una nueva edición, a cargo de AZ editora, de *Te veo en la Luna* publicado por la editorial SM en 2019. Forma parte de AZ Alfa, una nueva serie de literatura juvenil. En dicha colección, se incluyen novelas cuyo principal destinatario es el público adolescente. Dentro de esta selección se abordan diferentes temáticas: historias contemporáneas y de época, tópicos actuales y atemporales, como por ejemplo la familia, el amor, la inmigración y el dolor. Cabe agregar que la propia editorial ha recomendado la lectura del volumen a partir de los doce años.

En cuanto a la autora, Verónica Sukaczer (1968) es una escritora, periodista y editora argentina. Desde una etapa temprana de su niñez ha mostrado interés por la lectura y escritura de variados géneros. En su adolescencia ha participado de clases y talleres con figuras como Silvia Kohan, Ariel Rivadeneira, Humberto Constantini y Liliana Heker. Ha egresado del secundario con el título de Bachiller con orientación en Letras, expedido por el Normal 4, de Caballito. En el año 1990 se recibe de Periodista en la Escuela Superior de Periodismo del Instituto Grafotécnico. Ello le ha permitido colaborar con diferentes medios gráficos, actividad que sigue realizando. Dos años después, con veinticuatro años, gana el primer premio en el concurso de cuentos “Un millón de pajaritos en vuelo”, organizado por la editorial Colihue, por su texto “Alas para la Paloma”. Desde allí continúa escribiendo, publicando y recibiendo premios. Actualmente, coordina talleres literarios y se dedica a la edición. Además, se especializa en discapacidad auditiva. Particularmente, en el desarrollo lingüístico de los niños sordos. Vale aclarar que su interés por este abordaje tiene un anclaje en un hecho biográfico: ella ha sido diagnosticada con hipoacusia severa a profunda a los seis años.

En esta nueva edición, aparece la intervención de la ilustradora Carolina Peralta. Ha estudiado en la Universidad Nacional de las Artes y se ha especializado en Dibujo y Digitalización de imágenes. Trabaja en forma *freelance* con el diseño gráfico y la ilustración. Asimismo, dicta cursos de diseño e ilustración digital con los programas Adobe Photoshop e Illustrator. Desde el año 2022 ha colaborado en la ilustración de las tapas de los libros de la serie Alfa.

*Te veo en la Luna* es una novela de iniciación en la que el narrador protagonista, Martín, nos relata acerca de su especial relación con su hermano mayor, Juan. Con el paso de cinco años, la historia comprende el paso de la niñez a

la adolescencia. La narración del joven Martín, quien está a punto de finalizar el secundario, se retrotrae a los recuerdos de su infancia junto a su querido hermano. Especialmente, veremos el peso que tienen las relaciones afectivas en las decisiones que tomará.

Así, el libro nos presenta el vínculo de dos hermanos cordobeses que viven en el campo y pasan muchas noches observando el cielo. Cómplices entre sí, podemos ser testigos de los numerosos planes que arman en torno al principal interés de Juan, la Luna. En este sentido, no podemos dejar de subrayar la profunda admiración que siente el protagonista por su hermano. Tan potente es el lazo que Martín llega al punto de creer, muchas veces sin cuestionamiento, los increíbles y, por momentos, exagerados relatos de Juan. La propia inocencia del pequeño niño hace que siga de cerca los sueños y las misiones imaginarias al espacio. Si bien Martín no está interesado en explorar el espacio exterior, pues la única atracción que tiene al respecto se vincula con los extraterrestres, el chico se hace mucha ilusión cuando su hermano le promete que irán juntos a la Luna.

Sin embargo, las circunstancias propias de la vida, y del contexto, harán que ellos se alejen. Por generaciones, su familia se ha dedicado al trabajo y cuidado de la tierra de sus patrones. Juan se muestra como un chico diferente que rompe la lógica del mandato familiar. Sus padres esperan que él se haga cargo de llevar adelante las tierras donde habitan. Al contrario, al terminar el secundario se aventura en la ciudad. Desde siempre ha tenido el sueño de ser el primer astronauta argentino. A los fines de cumplir tal meta, va a la universidad a estudiar. Martín, quien comienza a adentrarse en la adolescencia, nota que su hermano cada vez pasa menos tiempo con su familia y más “en la Luna” que antes.

La trama se sostiene en el desarrollo de siete capítulos de diferente extensión: “Mi hermano vive en la Luna”, “Hombre-robot y Cascarudo”, “Las cartas”, “El primer viaje”, “El Águila ha aterrizado”, “El último viaje” y “Querido Juan”. Sin perjuicio de ello, advertimos que hay una clave lingüística que organiza la novela: las numerosas frases en torno a la Luna que cuentan con múltiples capas de espesor semántico, a medida que crece Martín.

La Luna no solo está tematizada como un interés de Juan, sino que también tendrá su peso como marca de contexto histórico y científico, que se entrelaza con

los hechos ficcionales. De este modo, nos encontramos con datos sobre diferentes misiones que llevaron al logro de la hazaña científica que se concretó el 20 de julio de 1969, con la llegada de la humanidad a la Luna. Se incluye, además, la mención de otras expediciones de principios de los años setenta. Asimismo, se hace referencia a acontecimientos sociopolíticos turbulentos como la Guerra de Vietnam y el Mayo Francés, a nivel internacional, y La noche de los bastones largos y el Cordobazo, a nivel local. En cuanto a la esfera cultural, se exhibe la expansión de la televisión y sus programas en la década del sesenta. En esta línea, también aparecen varios nexos intertextuales que presentan claves de lectura que nos ayudan a acompañar el recorrido personal de Martín. Algunos ejemplos son la historieta argentina seriada creada por el guionista Héctor Germán Oesterheld y el dibujante Francisco Solano López *El eternauta* (entre 1957 y 1959), el diccionario *Campano Ilustrado* (publicado en 1923), *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury (1950) y la *Odisea*, poema épico atribuido a Homero. En relación con los viajes de Juan, cabe resaltar que toma relevancia el par dicotómico de la ciudad y el campo, el cual ha sido un tópico retomado extensamente por exponentes de la literatura argentina desde el siglo XIX hasta la actualidad.

Entre las idas y vueltas del hermano mayor, un día llega al campo una terrible noticia que Martín rechaza. En la mente del niño, la ausencia de Juan se justifica con la idea de que este ha partido en una misión interplanetaria secreta. Se contenta y se aferra a la posibilidad de un encuentro el día del alunizaje. A medida que transcurre la acción, el protagonista emprende diversas búsquedas para confirmar su hipótesis.

En el fluir de la narración, en un gran escenario entre tantos sucesos históricos percibimos que lo más *pequeño* es lo verdaderamente importante. Podríamos pensar, entonces, que se pone en juego cierta línea memorialista que le interesa revisitar el tiempo pasado, a partir de casos aislados, historias individuales, con actores comunes, menores, contradictorios, atravesados por sentimientos y por las relaciones familiares.

Para finalizar, cabe destacar que este libro ofrece el aporte de invitarnos a reflexionar acerca de la importancia de los lazos afectivos, especialmente el fraternal, durante la niñez y la adolescencia. Asimismo, la voz de Martín nos lleva de

la mano a recorrer diferentes acontecimientos de la década del sesenta y principios de los setenta. El protagonista nos comparte una perspectiva cargada de inocencia e imaginación que se entremezcla con lo que ocurre en el contexto sociohistórico. En este punto, nos hace pensar acerca de cómo tales hechos pueden llegar a impactar significativamente en las vidas de los niños. Por momentos, nos perdemos junto con el narrador y, al igual que él, podemos notar cierta simultaneidad entre lo real y lo imaginado. Una historia que contiene muchas historias, con la cual nos preguntamos hasta dónde llega la posibilidad de que las coincidencias lleven a confirmar su hipótesis.

Además, la novela de Verónica Sukaczer podría ser abordada en las aulas de la escuela secundaria. Consideramos que la cercanía con la figura de Martín y la intriga de saber qué pasó con su hermano mayor, puede llegar a funcionar muy bien con el público adolescente. En adición, si bien los guiños históricos pueden significar un desafío en su tratamiento, es posible que estos también puedan llegar a funcionar como envíos o disparadores para que los estudiantes profundicen ciertos saberes. En esta línea, sería interesante llevar a cabo un proyecto interdisciplinario en el que se ponga en diálogo el discurso literario y el discurso histórico.

Por último, no queremos dejar de mencionar que a pesar de que AZ editora ha catalogado el volumen como un texto destinado a los jóvenes a partir de los doce años, entendemos que la trama también puede resultar atrapante para el público adulto. Dado su posible conocimiento ideológico-cultural, estos lectores pueden reponer con mayor facilidad el contexto histórico; como así también, identificarse con las circunstancias de su propia infancia.